

# Cómo ahorraremos combustibles

CARLOS MANUEL RODRÍGUEZ

El objetivo fundamental de nuestro país, claramente expresado en el Plan Nacional de Desarrollo, es el desarrollo sostenible. Sobre esta base se ha construido el IV Plan Nacional de Energía, en el que el uso eficiente y racional de la energía y la promoción del uso de fuentes nuevas y renovables son factores de gran relevancia.

El consumo nacional de energía se incrementa en forma constante (3,9 por ciento anual) para hacerle frente a las necesidades de una economía creciente y una sociedad que demanda cada vez más y mejores servicios. Ello se refleja en un aumento anual del consumo de los derivados del petróleo (6 por ciento) y la electricidad (5 por ciento).

Los costarricenses nos podemos sentir orgullosos de los esfuerzos que en materia energética se han alcanzando, un 97 por ciento de la población tiene acceso a la energía eléctrica, producida en un 98 por ciento con fuentes renovables: viento, geotermia, radiación solar, agua y biomasa, recursos propios que el país, a través de sus empresas eléctricas, ha sabido aprovechar muy exitosamente, colocándonos a la cabeza de los países de América Latina y al nivel de países desarrollados. Sin embargo, y a pesar de la gran cantidad de recursos naturales que podrían utilizarse con fines energéticos, la dependencia del petróleo y sus derivados, 100 por ciento importados, se ha incrementado hasta alcanzar el 70 por ciento del consumo energético nacional, lo que ha obligado a dedicar al pago de la factura petrolera proporciones importantes de nuestros ingresos por exportaciones, colocándonos en una situación de desventaja y alta vulnerabilidad ante eventos externos que no controlamos.

El alto crecimiento del consumo de hidrocarburos se debe fundamentalmente al aumento descontrolado del parque automotor. Los cerca de 800.000 vehículos en circulación son responsables del 72 por ciento del consumo total de hidrocarburos en nuestro país (76 por ciento del diesel y 96 por ciento de las gasolinas).

El panorama internacional nos muestra un mercado de petróleo altamente volátil, resultado de guerras, fenómenos naturales, conflictos políticos y hasta limitaciones tecnológicas, donde la oferta no abastece la cre-

ciente demanda, provocando una escalada de precios sin precedentes, alcanzándose niveles por encima de los \$50 por barril. Los impactos de estas alzas incontroladas repercuten indiscutiblemente en la economía nacional. En lo que va del año, por efecto de las variaciones de precios en el mercado internacional han debido ajustarse los precios de venta al consumidor en diez oportunidades, acumulándose ya un incremento de precios que sobrepasa el 35 por ciento. Estos aumentos han producido en la economía nacional efectos directos e indirectos que en definitiva se traducen en un incremento en el costo de los bienes y servicios. Estudios realizados por el Banco Central de Costa Rica (2004) concluyen que incrementos del 10 por ciento en los precios de los combustibles significan un incremento de la inflación del orden de 0,5 por ciento y provocan contracción en el crecimiento económico del orden del 1 por ciento.

Siendo la energía un bien fundamental para el desarrollo del país, es claro que el estado debe velar por que su abastecimiento esté garantizado con calidad y precios razonables de modo que no se afecte en ningún momento las actividades productivas ni la calidad de vida de la población. Con un ambiente poco alentador a escala mundial y con pocas o casi nulas posibilidades de solución al problema de los altos precios del petróleo en el corto plazo, los costarricenses debemos asumir una actitud responsable y el único camino que nos permitirá contar con la energía necesaria para lograr un verdadero desarrollo sostenible es el ahorro y uso eficiente de la energía.

Estudios efectuados en el país ponen de manifiesto que en nuestro sistema de transporte, en las actividades comerciales y productivas que efectuamos y en todas las actividades que se desarrollan en nuestros hogares desperdiciamos mucha energía y, por lo tanto, existen potenciales importantes de ahorro y uso racional. Aplicando técnicas de manejo eficiente y poniendo en práctica acciones de mantenimiento preventivo en los vehículos, solo en el sector transporte podría ahorrarse el 15 por ciento del combustible que ahora se consume. Tomando en consideración que no podemos influir en el precio internacional del petróleo, que existen oportunidades concretas de ahorro en los diferentes sectores de consumo y que el sector transporte es el mayor consu-

---

Carlos Manuel Rodríguez, abogado, es ministro del Ambiente y Energía

midor de combustibles en nuestro país, es que el Gobierno de la República decidió poner en práctica el "Plan de contingencia-consumo nacional de combustibles", con el que se pretende reducir en un 10 por ciento el consumo de combustibles y, por ende, reducir la factura petrolera en alrededor de \$5.000.000 mensuales. Pero esto no será posible sin el apoyo y participación activa de la sociedad civil, dado que el problema mayor se refiere al uso desmedido de combustibles en el transporte, siendo que más de la mitad de la flota vehicular que se mueve en nuestras carreteras es de uso privado. Sin embargo, corresponde al Gobierno establecer los mecanismos y regulaciones necesarias para promover el incremento de la eficiencia, el uso racional y el ahorro de los combustibles, que son precisamente la base de ese Plan. La información al usuario y el conocimiento de la problemática que enfrenta el país serán el elemento clave para alcanzar las metas propuestas en tal Plan, por lo que la campaña de información que se está desarrollando a través de los medios de comunicación, la distribución de material escrito y por medios electrónicos, se orienta inicialmente a crear conciencia para luego incorporar una serie de consejos al usuario que le permitan ahorrar combustibles en beneficio propio y del país.

Uno de los grandes problemas que enfrenta Costa Rica es el alto grado de congestión vial en las principales ciudades, por lo que el segundo eje del Plan lo constituye precisamente la reducción del congestión vial mediante la eliminación de los obstáculos en las vías, la señalización y cambios de rutas que permitan una mayor fluidez del tránsito así como la regulación del tráfico en las horas pico (de mayor congestión), para ello se pondrán en práctica modificaciones en las jornadas laborales de los servidores públicos. Se ha establecido la meta de que el sector público ahorre un 10 por ciento en combustibles; se pro-



moverá la atención al público a través de sistemas remotos (por internet y teléfonos). Estas medidas deben complementarse con otras acciones que permitan, en el mediano y largo plazos, un cambio estructural en la matriz energética nacional mediante la incorporación de nuevas fuentes de energía para atender necesidades especialmente del sector transporte, de modo que se reduzca nuestra vulnerabilidad y la dependencia de productos importados como el petróleo. En esta línea, se

propone acelerar los programas de utilización de biocombustibles (alcohol y biodiesel), la electrificación del transporte público (proyecto Trem), la racionalización del servicio de transporte público mediante el proyecto de sectorialización que lleva adelante el Ministerio de Obras Públicas y Transportes, la mejora del parque automotor y la incorporación de tecnologías que utilicen fuentes menos contaminantes (vehículos eléctricos, a gas, celdas de combustibles, uso del hidrógeno). El desarrollo de estos proyectos requiere de inversión, por lo que no es posible esperar resultados en el corto plazo, sin embargo es indispensable continuar su desarrollo y puesta en marcha para garantizar que los impactos de cualquier otra crisis internacional que afecte el precio de un energético tengan el menor impacto posible en el ámbito nacional.

Es cierto que Costa Rica goza de una amplia provisión de recursos naturales, pero también lo es que los requerimientos de energía de nuestra sociedad se incrementan continuamente, por lo que es necesario alcanzar un equilibrio entre la conservación de recursos y su aprovechamiento que nos permita contar con los insumos necesarios para lograr el desarrollo sostenible.

#### Referencias bibliográficas

Banco Central de Costa Rica. 2000. *Impacto de los Precios del Petróleo en Costa Rica*. BCCR Nota de Investigación No. 4-00. San José